

Las perspectivas de futuro y sus vinculaciones con el bienestar y la resiliencia en adolescentes

Omar, Alicia *

Resumen

Estudios previos (Omar, 2005; Omar, Uribe & Maltaneres, 2005), han mostrado claras relaciones entre bienestar subjetivo y resiliencia. Sin embargo, en tales oportunidades se ha considerado a la resiliencia como un constructo global. El objetivo del presente estudio fue explorar las posibles relaciones entre los componentes de la resiliencia, el bienestar subjetivo y las perspectivas de futuro. Metodología: se trabajó con una muestra por disponibilidad de 198 adolescentes argentinos (105 mujeres y 93 varones), alumnos de nivel medio, cuyas edades oscilaron entre 14 y 19 años. La totalidad de la muestra respondió un cuadernillo integrado por la Escala de Resiliencia (Wagnild & Young, 1993), la Escala de Bienestar Subjetivo (Nagpal & Sell, 1992) y tres ítems diseñados para explorar las perspectivas de futuro en los planos académico, laboral y familiar. Desarrollo: análisis correlacionales indicaron correlaciones positivas significativas entre cada componentes de la resiliencia (Realización personal, Autodeterminación y Adaptación) con específicas dimensiones del bienestar subjetivo. A su vez, los componentes de la resiliencia y las dimensiones del bienestar subjetivo mostraron correlaciones significativas con perspectivas positivas de futuro. No se registraron diferencias significativas debidas al género de los participantes frente a ninguna de las variables exploradas. Resultados: Las vinculaciones de cada una de las facetas de la resiliencia con el bienestar subjetivo estarían indicando que el apoyo emocional dentro del hogar y los intercambios sociales positivos dentro de la escuela influirían significativamente sobre la capacidad de los adolescentes para afrontar situaciones amenazantes y salir fortalecidos. A su vez, la orientación hacia el futuro podría considerarse un nuevo factor protectorio. Se discuten las implicancias sociales, familiares y educacionales de tales resultados. Se propone una agenda diseñada para aumentar la comprensión de las interrelaciones entre resiliencia, bienestar y perspectivas de futuro.

Palabras clave: bienestar subjetivo, perspectivas de futuro, resiliencia, factores protectivos, adolescentes.

Abstract

Previous research (Omar, 2005; Omar, Uribe Delgado & Maltaneres, 2005), had showed a clear relationship between subjective well-being and resilience. In those opportunities, however, resilience was considered as a global construct. This study aims at exploring the possible relationships among resilience components, subjective well-being, and future perspectives. Method: Sample integrated by 198 (105 girls & 93 boys) Argentinean high school students, 14- to 19-yr.-old. All sample participants answered a booklet that included Wagnild and Young's Resilience Scale (1993); Nagpal and Sell's Subjective Well-being Scale (1992), and three items specially developed to explore academic, labor, and family future perspectives. Development: correlation analysis indicated positive significant associations between resilience's components (Personal realization; Self-determination, and Adaptation), and specific well-being dimensions. Likewise, resilience's components and subjective well being dimensions showed significant correlations with positive future perspectives. No gender-specific differences were observed in any of the variables under analysis. Results: findings showed that adolescent resilience would be associated to familiar emotional support and positive social interchanges. Future orientations could be considered a new resilience protective factor. Social, familiar, and educational implications of these finding are discussed. A research agenda designed to further our understanding of resilience, well-being, and future perspectives linkages is proposed.

Key words: Subjective well-being, future perspectives, resilience components, protective factors, adolescents.

A mediados de los años 1980, un grupo de estudiosos (Anthony, 1987; Garmezy, 1985; Garmezy & Rutter, 1983), interesados en explicar cómo los niños y jóvenes pertenecientes a grupos de riesgo enfrentaban algunos estresores cotidianos, advirtieron que aunque un cierto porcentaje desarrollaba una multiplicidad de problemas, un porcentaje importante se transformaba en adultos competentes y saludables. El hallazgo fue descrito por Rutter (1990) como “el fenómeno ubicuo de las diferencias individuales frente al estrés” (p. 118), y denominado por Masten, Best y Garmezy (1990) como resiliencia, o sea, como el proceso, la capacidad o el resultado de una adaptación exitosa a pesar de los desafíos de circunstancias amenazantes.

Estudios posteriores se orientaron básicamente a la identificación de los factores que actuaban como amortiguadores de las experiencias potencialmente negativas. En términos generales, se han tratado de investigaciones cualitativas, basadas en entrevistas o historias de vida de niños o adolescentes que habiendo crecido en grupos de riesgo no habían sucumbido y eran capaces de sobrevivir aparentemente inmunes a lo que les afectaba negativamente a sus pares. Análisis crítico de éste cuerpo de conocimientos indican que los resilientes coinciden en señalar como responsables de su fortaleza a ciertos factores protectivos, tales como la familia, los amigos, el barrio y la escuela. Tales factores fueron posteriormente confirmados y extendidos por los estudios de Howard y Johnson (1999, 2000), de los que surge que la resiliencia estaría determinada, principalmente, por factores personales, familiares, escolares y sociales.

Paralelamente a la sistematización de los factores y procesos protectivos, otras líneas de estudios han estado abocadas al desarrollo de instrumentos específicos para explorar la resiliencia. En este sentido, se destaca el trabajo de Wagnild y Young (1993), quienes a partir de una concepción multidimensional del constructo, desarrollaron una escala que explora tres componentes básicos de la resiliencia: Realización personal (referido a la aceptación de uno mismo y de valores que le dan sentido a la vida); Autodeterminación (vinculado a ideas que transmiten independencia y determinación) y Adaptación (referido a la capacidad de adaptación asertiva frente a situaciones difíciles).

Resiliencia y bienestar subjetivo

El concepto de bienestar subjetivo incluye dos dimensiones básicas: la emocional, comprendida entre los polos de la afectividad positiva-afectividad negativa (Diener, 1984) y la cognitiva, referida a los juicios acerca de la satisfacción con la vida (Heady & Wearing, 1989). Desde esta perspectiva, el bienestar está íntimamente ligado al concepto de calidad de vida, el que por ser multidimensional cubre una variedad de áreas que van desde la percepción del bienestar físico, mental y social, hasta los sentimientos de pertenencia y confianza en los demás. De acuerdo con Diener, los indicadores de bienestar del sujeto tienen un componente objetivo y otro subjetivo. Los componentes objetivos son conocidos generalmente por el término “estándar de vida” el que incluye aspectos tales como salud, consumo de alimentos, educación, ocupación, condiciones del hogar, seguridad social, vestimenta, recreación y tiempo libre. Los elementos subjetivos están

vinculados a la sensación de bienestar experimentada por cada sujeto, ya que el individuo es considerado el mejor juez de su estado de bienestar. Pareciera que los sujetos construyen un patrón o estándar el que es percibido como apropiado para ellos y comparan las circunstancias de su vida con ese estándar. Por lo que el bienestar es una función del grado de congruencia entre los deseos y necesidades individuales por un lado y las oportunidades y demandas del medio ambiente por el otro.

Simultáneamente a las discusiones de orden teórico-conceptual en torno a la definición del constructo y de la especificación de sus múltiples dimensiones, el foco de la investigación en la área se ha dirigido preferentemente al desarrollo de instrumentos para su exploración y a la búsqueda de sus principales correlatos. Con respecto a las propuestas tendientes a evaluar el constructo, la escala de Bienestar Subjetivo elaborada por Nagpal y Sell (1992) sigue siendo una alternativa atractiva, ya que explora el bienestar como indicador de calidad de vida a través de un importante espectro de dimensiones, tales como: Bienestar general vinculado a afectos positivos (referida a sentimientos que reflejan una percepción alegre y placentera de la vida); Correspondencia entre expectativas y logros (referida al bienestar generado por el logro de éxitos y de un nivel de vida acorde a las expectativas); Confianza para afrontar dificultades (vinculada con la habilidad para manejar situaciones críticas o inesperadas); Trascendencia (referida al bienestar generado por valores espirituales y de pertenencia); Apoyo del grupo familiar (referida a la percepción de la familia nuclear como fuente incondicional de unión y contención emocional); Apoyo social (referida a los sentimientos de apoyo y seguridad percibida por parte del medio social inmediato: amigos, maestros, compañeros) y Relaciones con el grupo primario (vinculada a las relaciones positivas con el grupo familiar íntimo).

En cuanto a los intentos por desentrañar los posibles correlatos del constructo con otras variables psicosociales, ocupan un lugar preponderante los trabajos que han mostrado vinculaciones entre alguna de las múltiples dimensiones del bienestar con la resiliencia. En este sentido, investigaciones recientes han señalado relaciones positivas entre resiliencia y afectos positivos (Tugade & Fredrickson, 2004); optimismo (Grant & Higgins, 2003); apoyo social percibido (Charney, 2004); expectativas y logros (Omar, Uribe & Maltaneres, 2005) y estrategias de coping orientadas a la solución de problemas (Hatchett & Park, 2004). De manera similar, se han informado asociaciones negativas entre resiliencia y ansiedad (Feltstén, 2004); afectos negativos (Omar, 2005); depresión y pesimismo (Hawkins & Miller, 2003); hostilidad y problemas físicos (Johnson, 2003).

No obstante, en la mayoría de estos estudios se ha considerado a la resiliencia como un constructo global, sin analizar el rol de cada uno de sus componentes. Por lo que podrían suponerse relaciones más específicas entre los diferentes componentes del bienestar subjetivo (por ejemplo, los operacionalizados a través de la escala de Nagpal & Sell) y las diferentes facetas de la resiliencia (por ejemplo, las operacionalizadas a través de la escala de Wagnild & Young).

Resiliencia, bienestar subjetivo y orientación hacia el futuro

En términos generales, pareciera que los adolescentes resilientes se diferencian de los no resilientes porque hablan con orgullo de sus logros personales, habilidades y competencias; expresan un sentido de pertenencia y conexión a nivel individual, grupal e institucional; demuestran un sentido de autonomía personal cuando hablan de sus vidas y, especialmente, porque tienen planes concretos y puntos de vista positivos acerca de su futuro

La orientación hacia el futuro ha sido definida como las actitudes y expectativas individuales acerca de la construcción de eventos futuros (Nuttin, 1985), o como la habilidad para conectar la educación que se está recibiendo con los objetivos y ambiciones futuros (Nurmi, 1991). Se trata de un concepto multidimensional, intercambiable con el de perspectivas de futuro. De acuerdo con Nurmi, Poole y Kalakoski (1994) las esperanzas y expectativas de los adolescentes acerca de su futuro influyen en sus comportamientos presentes y se vinculan con las decisiones acerca de su propia familia, educación y carrera.

Orientación hacia el futuro ha sido estudiada a través de los sexos (Greene & Wheatley, 1992), nivel socioeconómico (Nurmi, 1987) y etnicidad (Zimbardo, 1994). Los resultados de tales investigaciones han mostrado que las mujeres tienden a focalizar más sobre objetivos inmediatos y son más pesimistas en cuanto a su futuro personal que los varones; mientras que los grupos minoritarios y de bajos ingresos tienden a tener una limitada visión de futuro. Según Zimbardo (1994) los problemas sociales tales como altos niveles de desempleo, racismo y experiencias de opresión a menudo restringen las perspectivas de futuro, y los miembros de grupos culturales en desventaja por lo general limitan su planificación al presente o a la consecución de objetivos inmediatos. La orientación al presente está asociada con la incapacidad para diferir las recompensas, limitados logros académicos y elevadas conductas de riesgo (Omar, Uribe, Souza & Formiga, 2005), mientras que la orientación hacia el futuro se asocia con el desarrollo de la confianza en los demás y las creencias acerca de la posibilidad de predecir y controlar eventos y comportamientos. Aspectos que, desde la óptica de Zimbardo (1994), requieren crecer en una familia y en una comunidad caracterizada por algún grado de estabilidad (económica, social, política y psicológica); atributos ajenos a los pobres, los inmigrantes, los abusados y los rechazados.

La orientación hacia el futuro se asocia con una amplia gama de resultados positivos entre los adolescentes, mientras que la falta de una orientación hacia el futuro ha sido asociada con delincuencia y otras conductas desviadas. Al respecto, se han encontrado vinculaciones positivas entre perspectivas de futuro y elevado desarrollo socioemocional (Lengua, 2003); valores personales (Omar, Uribe, Aguiar & Formiga, 2005); logros académicos (Meyer & Krumm-Merabet, 2003); optimismo (Kazarian & Martin, 2004) y, asociaciones negativas, con consumo de droga (Giancola, 2003); consumo de alcohol (Ham & Hope, 2003); prácticas de conducción riesgosas (Robbins & Bryan, 2004) y similares conductas de riesgo.

Investigaciones recientes indican que muchos adolescentes pertenecientes a grupos de riesgo dicen no tener tiempo de pensar acerca del futuro a causa de las presiones cotidianas, en tanto que los adolescentes resilientes tienen planes concretos acerca de su futuro (Kerpelman & Mosher, 2004), lo que redundaría en una percepción más optimista de la vida. Tales evidencias permitirían presuponer que la orientación positiva hacia el futuro funcionaría como un factor protectorio entre jóvenes que experimenten adversidades, al tiempo que podría relacionarse sinérgicamente con el bienestar subjetivo.

Objetivos del presente estudio

- a) Explorar si los componentes resilientes de Competencia social, Autodeterminación y Adaptación se correlacionan con las dimensiones del bienestar subjetivo.
- b) Analizar si los componentes resilientes de Competencia social, Autodeterminación y Adaptación se correlacionan con las perspectivas de futuro.
- c) Constatar si los componentes resilientes, las dimensiones del bienestar subjetivo y las perspectivas de futuro presentan valores diferenciales en función del género de los adolescentes.

Método

Se trató de un estudio descriptivo-exploratorio, siendo los adolescentes estudiantes argentinos la unidad de análisis empleada.

Sujetos

Se estudió una muestra por disponibilidad integrada por 198 adolescentes (105 mujeres y 93 varones), entre 14 y 19 años de edad (Media = 16.57; d.t. = 1,37). Se trató de alumnos de los tres últimos años del ciclo secundario, asistentes a escuelas públicas y privadas de la ciudad de Rosario (Argentina).

Instrumentos

a) Resiliencia: se exploró mediante la escala homónima desarrollada por Wagnild y Young (1993). La escala explora los componentes de: Realización personal (ej.: “Me siento orgulloso de haber conseguido cosas en la vida”); Autodeterminación (ej.: “Puedo manejar varias cosas al mismo tiempo”) y Adaptación asertiva (ej.: “La confianza en mí mismo me permite superar las dificultades”), a través de un formato Likert de 5 puntos, variando desde 1 (total desacuerdo) a 5 (total acuerdo). Del total de 25 ítems que integran la escala original, en el presente estudio se aplicaron 12 ítems (a razón de cuatro por cada componente), seleccionados por su mayor peso factorial sobre el factor de pertenencia, en base a la reciente validación del instrumento realizada por Pesce et al.

(2005). Los componentes resilientes, medidos a través de los ítemes seleccionados, presentaron adecuados índices de consistencia interna: Realización Personal ($\alpha = 0,87$); Autodeterminación ($\alpha = 0,91$) y Adaptación ($\alpha = 0,82$).

b) Bienestar subjetivo: se midió a través de los 21 ítemes del Inventario desarrollado por Nacpal y Sell (1992) que exploran las dimensiones de: Bienestar general vinculado a afectos positivos (ej: “¿Estás satisfecho con las cosas que has venido haciendo en los últimos años?”); Correspondencia entre expectativas y logros (ej: “¿Piensas que puedes conseguir todo lo que te propongas en la vida?”); Confianza para afrontar dificultades (ej: “¿Confías que en caso de crisis serás capaz de salir adelante?”); Trascendencia (ej: “¿Experimentas sentimientos de alegría por ser parte de la gran familia de la humanidad?”); Apoyo familiar (ej: “¿Consideras que tu familia te ayuda a encontrar soluciones a la mayoría de tus problemas?”); Apoyo social (ej: “¿Sientes que tus amigos, maestros y compañeros te ayudarían si estuvieras necesitado?”); Relaciones con el grupo primario (ej: “¿Estás conforme con la relación que tienes con tus padres?”). El instrumento está diseñado con formato Likert de 5 puntos (1= nunca; 5= siempre) y los índices de consistencia interna para las subescalas varían entre $\alpha = 0,78$ y $\alpha = 0,92$; siendo de $\alpha = 0,81$ para la escala completa.

c) Orientación hacia el futuro: fue evaluada a partir de la combinación (en un índice único) de las respuestas frente a los siguientes tres ítemes: 1) ¿cómo piensas que será tu futuro profesional dentro de 5 años?, 2) ¿cómo piensas que será tu futuro laboral dentro de 5 años? y 3) ¿cómo piensas que será tu futuro familiar dentro de 5 años?, frente a los que el sujeto disponía de una escala tipo Likert de tres puntos (1= peor, 2= igual y 3= mejor) para dar su respuesta. La elección de los ítemes se basó en el denominado “prototipo cultural adolescente” propuesto por Numi (1991), quien señala que “la gente joven primero espera terminar su educación, luego obtener un empleo y, finalmente, formar una familia” (p. 27).

Procedimiento

Los estudiantes fueron contactados en sus respectivas escuelas y luego de hacerles conocer el objetivo del estudio se los invitó a participar. Sólo participaron aquellos que contaron con la respectiva autorización por parte de sus padres o tutores al momento del estudio. Su participación fue voluntaria y anónima.

Análisis de datos

En función de los objetivos planteados, en primer lugar se calcularon los índices descriptivos (medias y desvíos típicos) correspondientes a la totalidad de las variables exploradas, tanto para la muestra total, como separadamente para varones y mujeres. Seguidamente se calcularon las pruebas de diferencias de medias (“t” de Student) en

función del género de los adolescentes. Finalmente se obtuvieron los coeficientes de correlación de Pearson (r) entre las variables en estudio.

Resultados

En la Tabla 1 se presentan los índices descriptivos correspondientes a cada variable, así como las pruebas de diferencia de medias (“ t ” de Student) entre varones y mujeres.

Tabla 1

Índices descriptivos correspondientes a la totalidad de las variables exploradas (grupo total, varones y mujeres) y pruebas de diferencia de medias (“ t ” de Student) entre géneros.

Variables	Total (198)	Varones (93)	Mujeres (105)	t
	X (s)	X (s)	X (s)	
RP: Realización personal	3,18 (0,72)	3,27 (0,67)	2,90 (0,71)	n.s.
AUTO: Autodeterminación	3,11 (0,57)	3,00 (0,42)	3,22 (0,56)	n.s.
ADAP: Adaptación	3,09 (0,62)	2,95 (0,74)	3,21 (0,70)	n.s.
BAP: Afectos positivos	3,29 (0,82)	3,44 (0,81)	3,08 (0,82)	n.s.
COL: Expectativas	3,61 (0,71)	3, 71 (0,73)	3,45 (0,66)	n.s.
CON: Confianza	3,16 (0,66)	3,15 (0,64)	3,17 (0,69)	n.s.
TRA: Trascendencia	2,77 (0,74)	2,87 (0,79)	2,63 (0,72)	n.s.
APF: Apoyo familiar	2,43 (0,55)	2,30 (0,52)	2,63 (0,55)	n.s.
APS: Apoyo social	2,21 (0,75)	2,00 (0,72)	2,54 (0,68)	n.s.
RGP: Rel. grupo primario	2,67 (0,99)	2,46 (0,92)	2,97 (0,78)	n.s.
PF: Perspectivas futuro	2.54 (0,65)	2,74 (0,66)	2,28 (0,62)	n.s.

Al no observarse diferencias significativas debidas al género frente a ninguna de las variables exploradas, seguidamente se calcularon los coeficientes de correlación entre la totalidad de las variables en estudio en base al grupo total, sin discriminar por la variable género (Tabla 2).

Tabla 2.

Coeficientes de correlación entre la totalidad de las variables exploradas (N= 198).

	RESILIENCIA			BIENESTAR SUBJETIVO							PF
	RP	AUTO	ADAP	BAP	COL	CON	TRA	APF	APS	RGP	
RP	—										
AUTO	.009	—									
ADAP	.011	.003	—								
BAP	.082	.034	.272**	—							
COL	.066	.351**	.044	.005	—						
CON	.032	.011	.443**	.057	.039	—					
TRA	.007	.260**	.002	.033	.014	.012	—				
APF	.541**	.139*	.109	.007	.078	.091	.009	—			
APS	.472**	.118	.105	.018	.077	.054	.031	.097	—		
RGP	.410**	.122	.414**	.003	.006	.028	.010	.092	.087	—	
PF	.326**	.318**	.264**	.215**	.159*	.178*	.211**	.367**	.352**	.356**	—

* p >0.05; ** p >0.01

Resiliencia: RP= Realización Personal; AUTO= Autodeterminación; ADAP= Adaptación**Bienestar:** BAP= Bienestar vinculado a Afectos Positivos; COL= Correspondencia entre objetivos y logros; CON= Confianza para afrontar dificultades; TRA= Trascendencia; APF= Apoyo Familiar; APS= Apoyo Social; RGP= Relaciones con el grupo primario**PF=** Perspectivas de futuro

Se constataron correlaciones altas positivas entre el componente resiliente de Realización Personal y las dimensiones de bienestar referidas a Apoyo Familiar (0,541); Apoyo Social (0.472) y Relaciones con el grupo primario (0.410).

Se verificaron correlaciones positivas entre el componente resiliente de Autodeterminación y las dimensiones de Correspondencia entre objetivos y logros (0.351) y Trascendencia (0.260). La dimensión de Apoyo Familiar percibido, también se correlacionó, baja pero significativamente, con éste componente.

Se encontraron correlaciones significativas positivas entre el componente resiliente de Adaptación asertiva y las dimensiones del bienestar vinculadas con la Confianza para afrontar dificultades (0.443), la percepción de Afectos Positivos (0,272) y Relaciones con el grupo primario (0.414).

A su vez, los tres componentes resilientes se correlacionaron significativamente con las perspectivas positivas de futuro, al tiempo que éstas también presentaron correlaciones positivas con la totalidad de las dimensiones del bienestar.

Discusión

Los resultados obtenidos muestran que las distintas facetas de la resiliencia, exploradas a través del instrumento de Wagnild y Young (1993), se asocian diferencialmente con las dimensiones del bienestar subjetivo (propuestas y operacionalizadas por Nagpal & Sell, 1992). En este sentido, la faceta resiliente realización personal, referida a la aceptación de uno mismo y a la satisfacción con la vida en general, se asocia fuertemente con las dimensiones del bienestar referidas a la percepción de la familia y del entorno social más próximo como fuentes incondicionales de apoyo, unión y contención. Tales asociaciones constituyen indicadores importante del rol que juega la familia, el barrio y la escuela en el desarrollo de este atributo resiliente. Lo que permite suponer que, a pesar de las dificultades medioambientales, la familia y la escuela constituyen el microsistema privilegiado para la promoción de tal característica resiliente.

La faceta resiliente Autodeterminación, referida a ideas de autonomía e independencia, presenta vinculaciones positivas con los sentimientos de bienestar generados por la vivencia de valores espirituales trascendentes y por el logro de éxitos y de un nivel de vida acorde a las expectativas. Circunstancia que vuelve a colocar a las instituciones socializadoras, especialmente a la escuela, en el foco de la atención. Ya que si bien podría pensarse que enseñar para el logro y la autonomía es el objetivo de toda institución educativa, investigaciones recientes (Tugade & Fredrickson, 2004) señalan que para algunas escuelas, especialmente aquellas enclavadas en áreas carecientes, estos objetivos han caído a las últimas posiciones de las listas de prioridades. Pareciera que los maestros se han visto forzados a abandonar esta prioridad central porque los problemas presentes de sus estudiantes, tanto sociales como conductuales, le absorben la mayor parte de su tiempo y energía. Frente a este panorama, y en sintonía con las observaciones de Charney (2004), habría que propiciar acciones para que las escuelas recuperen el objetivo de ayudar a los estudiantes a lograr autonomía y competencias no sólo favoreciendo los logros académicos, sino también ayudándoles a desarrollar el sentido de pertenencia y el aprendizaje de valores y habilidades sociales.

La faceta resiliente Adaptación asertiva, aparece relacionada con la confianza de tener la suficiente habilidad para manejar situaciones críticas o inesperadas y a los sentimientos de bienestar vinculados con afectos positivos y relaciones armoniosas con los grupos de pertenencia. Estas asociaciones ponen de relieve el valor que los lazos emocionales tienen en el desarrollo de la resiliencia entre los adolescentes. Davila y Sargent (2003), señalan que los adolescentes no resilientes se quejan permanentemente por ser ignorados por sus maestros y recibir poco apoyo afectivo por parte de sus padres, por lo que instan a padres y maestros a ser cuidadosos en el manejo de las

expectativas adolescentes, favoreciendo la autoestima y la consecuente resiliencia. Observaciones compartidas por Howard y Johnson (2000), quienes subrayan que la enseñanza de comportamientos asertivos que favorezcan la autoconfianza es uno de los desafíos cruciales de padres y escuelas orientados al desarrollo de la resiliencia. Sobre todo por que se ha observado que los estudiantes no resilientes se involucran en mayor cantidad de conflictos violentos que los resilientes. En este sentido, Lengua (2003) advierte que los adolescentes resilientes se caracterizan por controlar las situaciones conflictivas de una manera socialmente aceptable, por lo que los esfuerzos deberían centrarse en la enseñanza explícita de estrategias conductuales para la resolución de conflictos.

Finalmente, las fuertes asociaciones de las distintas facetas de la resiliencia y de la totalidad de las dimensiones del bienestar subjetivo con la orientación hacia el futuro vuelven a poner a los padres y educadores en el centro de la escena. A los padres, por que se ha demostrado que su estilo de vida (Nurmi et al., 1994) actúa como un prisma en el que se reflejan las aspiraciones de sus hijos, y a los educadores, por que más que enseñar meros contenidos curriculares, deberían mostrar la aplicación concreta de cada tema impartido en el aula con el mundo del trabajo. Estudios previos (Robbins & Bryan, 2004), han señalado que los adolescentes que reportan un clima familiar negativo en su casa y no perciben la conexión entre la práctica concreta y lo aprendido en la escuela, son menos resilientes, están más insatisfechos con su vida y tienen una visión más pesimista y desesperanzada de su futuro. Según Oppenheimer (1987), los esfuerzos de la familia, la escuela y la comunidad por desarrollar una actitud positiva hacia el futuro en los adolescentes deberían ser un imperativo desde la niñez, ya que los niños comienzan a adquirir un claro sentido del futuro aproximadamente a partir de los 12 años de edad.

Como corolario del presente estudio se puede concluir que, en términos generales, el apoyo emocional dentro del hogar, la autoconfianza y los intercambios sociales positivos con los grupos de pertenencia influirían positivamente sobre la capacidad de los adolescentes para afrontar situaciones amenazantes y salir fortalecidos. Al tiempo que la orientación hacia el futuro podría considerarse un nuevo factor protectorio desde el momento que una perspectiva positiva y planes definidos acerca del futuro, contribuirían a aumentar la sensación de bienestar con la consecuente repercusión sobre los comportamientos resilientes.

A la luz de los resultados obtenidos, una agenda para futuras investigaciones en el área debería incluir, al menos: a) el análisis del rol modelador de los padres en la orientación hacia el futuro de sus hijos y b) la enseñanza de medios efectivos por parte de los educadores para aumentar las perspectivas de futuro y proveer las oportunidades para que todos los adolescentes desarrollen atributos y características resilientes que promuevan su bienestar general.

Referencias

Anthony, E.J. (1987). Risk, vulnerability and resilience: An overview. In E. Anthony & B. Cohler (Eds.) *The Invulnerable Child*. New York: The Guildford Press.

Charney, D.S. (2004). Psychobiological and vulnerability: Implications for successful adaptation to extreme stress. *American Journal of Psychiatry*, *161*, 195-216.

Davila, J. & Sargent, E. (2003). The meaning of life (events) predicts changes in attachment security. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *29*, 1383-1395.

Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, *95*, 542-575

Felsten, G. (2004). Stress reactivity and vulnerability to depressed mood in college students. *Personality and Individual Differences*, *36*, 789-800.

Garnezy, N. & Rutter, M. (1983). *Stress, coping and development in children*. New York: McGraw-Hill.

Garnezy, N. (1985). Stress resistant children: the search for protective factors. In J. Stevenson (Ed.) Recent research in developmental psychology. *Journal of Child Psychology and Psychiatry* (Book Supplement No. 4)

Giancola, P.R. (2003). Constructive thinking, antisocial behavior, and drug use in adolescent boys with and without a family history of a substance use disorder. *Personality and Individual Differences*, *35*, 1315-1330.

Grant, H. & Higgins, E.T. (2003). Optimism, promotion pride, and prevention pride as predictors of quality of life. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *29*, 1521-1532.

Greene, A.L. & Wheatley, S.M. (1992). I've got a lot to do and I don't think I'll have the time: Gender differences in late adolescents' narratives of the future. *Journal of Youth and Adolescence*, *21*, 667-686.

Ham, L.S. & Hope, D.A. (2003). College students and problematic drinking: A review of the literature. *Clinical Psychology Review*, *23*, 719-759.

Hatchett, G.T. & Park, H.L. (2004). Relationships among optimism, coping styles, psychopathology, and counseling outcome. *Personality and Individual Differences*, *36*, 1755-1769.

Hawkins, M.T. & Miller, R.J. (2003). Cognitive vulnerability and resilience to depressed mood. *Australian Journal of Psychology*, *55*, 176-183.

Heady, B. & Wearing, A. (1989). Personality, life events, and subjective well-being. Towards a dynamic equilibrium model. *Journal of Personality and Social Psychology*, *55*, 731-739.

Howard, S. & Johnson, B. (1999). Tracking student resilience. *Children Australia*, *24*, 14-23.

Howard, S. & Johnson, B. (2000). What makes the difference? Children and teachers talk about resilient outcomes for students at risk. *Educational Studies*, *26*, 321- 327.

- Johnson, M. (2003). The vulnerability status of neuroticism: over-reporting or genuine complaints?. *Personality and Individual Differences*, 35, 877-887.
- Kazarian, S.S. & Martin, R.A. (2004). Humour styles, personality, and well-being among Lebanese university students. *European Journal of Personality*, 18, 209-219.
- Kerpelman, J. & Mosher, L. (2004). Rural African American adolescents' future orientation: the importance of self-efficacy, control, responsibility, and identity. *Development Identity*, 4, 187-208
- Lengua, L.J. (2003). Associations among emotionality, self-regulation, adjustment problems, and positive adjustment in middle childhood. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 24, 595-618.
- Masten, A., Best, K. & Garmezy, N. (1990). Resilience and development: Contributions from the study of children who overcome adversity. *Development and Psychopathology*, 2, 425-444.
- Meyer, T.D. & Krumm-Merabet, C. (2003). Academic performance and expectations for the future in relation to a vulnerability marker for bipolar disorders. *Personality and Individual Differences*, 35, 785-796.
- Nagpal, J. & Sell, M. (1992). *Handbook of the Subjective Well-Being Inventory*. New Delhi: World Health Organization.
- Nurmi, J.E, Poole, M., & Kalakoski, V. (1994). Age differences in adolescent future oriented goals, concerns, and related temporal extension in different sociocultural contexts. *Journal of Youth and Adolescence*, 23, 471-487.
- Nurmi, J.E. (1987). Age, sex, social class, and quality of family interactions as determinants of adolescents' future orientation: A developmental task interpretation. *Adolescence*, 22, 977-991.
- Nurmi, J.E. (1991). How do adolescents see their future? A review of the development of future orientation and planning?. *Developmental Review*, 11, 1-59
- Nuttin, J.E. (1985). *Future time perspective and motivation: Theory and research method*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Omar, A. (2005). Bienestar subjetivo y perspectivas de futuro como predictores de resiliencia en adolescentes. En A. Terrones (Org.). *Adolescencia y salud*. México: EUJED.
- Omar, A., Uribe, H. & Maltaneres, V. (2005). Bienestar subjetivo y resiliencia en adolescentes. *Abstracts del 30º Congreso Interamericano de Psicología*, pp. 29-30. Sociedad Interamericana de Psicología, Buenos Aires.
- Omar, A.; Uribe, H.; Aguiar de Souza, M. & Soares, N. (2005). Perspectivas de futuro y búsqueda de sensaciones en jóvenes estudiantes. Un estudio entre Argentina y Brasil. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 35, 1-2, 165-180.

- Oppenheimer, L. (1987). Cognition and social variables in the plan of action. In S. H. Freidman, E. Kofsky-Scholnick & R. R. Cocking (Eds.) *Blueprints for thinking: the role of planning in cognitive development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pesce, R., Assis, S., Avanci, J., Santos, N., Malaquias, J. & Carvalhaes, R. (2005). Adaptação transcultural, confiabilidade e validade da escala de resiliencia. *Cadernos de Saúde Pública*, 21, 436-448.
- Robbins, R.N. & Bryan, A. (2004). Relationships between future orientation, impulsive sensation seeking, and risk behavior among adjudicated adolescents. *Journal of Adolescent Research*, 19, 428-445.
- Rutter, M. (1990). Psychosocial resilience and protective mechanisms. In J. Rolf, A. Masten, D. Cicchetti, K. Nuechterlein, & S. Weintraub (Eds.) *Risk and protective factors in the development of psychopathology*. New York: Cambridge University Press
- Tugade, M.M. & Fredrickson, B.L. (2004). Resilient individuals use positive emotions to bounce back from negative emotional experiences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86, 320-333.
- Wagnild, G.M. & Young, H.M. (1993). Development and psychometric evaluation of resilience scale. *Journal of Nursery Measurement*, 1, 165-178.
- Zimbardo, P. (1994). Foreword. In Z. Zaleski (Ed.) *Psychology of future orientation*. Lublin: Scientific Society of the Catholic University of Lublin.